

Búsqueda sin término

Para mi persona representa un honor hacerme cargo de la dirección de la revista Punto Cero de la Carrera de Ciencias de Comunicación Social de la Universidad Católica Boliviana, regional Cochabamba.

Honor porque Punto Cero en sus 15 años de existencia se ha convertido en el referente de las publicaciones científicas universitarias de comunicación en Bolivia, por su contribución a la difusión del conocimiento, la pluralidad de sus colaboradores y su periodicidad ininterrumpida.

Acá hay que reconocer la visión y el trabajo del fundador de la revista, Marcelo Guardia Crespo, quien junto con Fernando Andrade y un grupo de alumnos y alumnas de la carrera empezaron hace tiempo la labor de producir, recolectar y difundir el conocimiento en comunicación producido por docentes, investigadores y estudiantes desde el centro del país, primero para Bolivia y luego para Latinoamérica.

Fueron años de consolidación de la publicación, en los que se sumó al equipo el anterior director de Punto Cero, Carlos Arroyo, durante los cuales se tejieron redes de intercambio de saberes con colegas y universidades de Bolivia, Brasil, Argentina, Chile, México, Colombia, Ecuador, Venezuela, Perú y Centroamérica.

Fruto de ello es que hoy Punto Cero cuenta con un comité científico en el que figuran destacados intelectuales de comunicación del continente, los mismos que número a número coadyuvan a la seriedad y el mantenimiento de la calidad científica de la revista.

Punto Cero se ha convertido en una publicación latinoamericana. Se lee en casi todas las facultades de comunicación del continente y de ellas recibe colaboraciones periódicas que publica en sus páginas, como en el actual número los artículos: "Las cuentas pendientes de la teoría de la comunicación" de Edison Otero (Chile), "Nunca más un Cromañón" de María Luis Diz (Argentina) o "Ese pequeño espejo que fascina deformando" de Víctor Guzmán y María Candelaria Sgró (Argentina).

Incluso ha dedicado un número (el 20) al Brasil, cuyos investigadores prácticamente han hecho suya la revista por la cantidad de contribuciones que hacen a la misma.

Eso hace que conducir la publicación sea también una alta responsabilidad, porque se trata de dar continuidad a un gran trabajo y proyectarlo a futuro.

Al respecto, no veo otra manera de enfrentar este desafío que la de fomentar la producción local de conocimiento, reforzando el papel de Punto Cero como interlocutora del diálogo científico inter pares entre Cochabamba, Bolivia y la comunidad internacional. Sólo produciendo y difundiendo conocimiento generado localmente tendremos el suficiente peso para proyectarnos nacional e internacionalmente.

En esta línea se inscriben los artículos de los investigadores nacionales que presentamos ahora: Xavier Jordán ("Teorías de la comunicación en los tiempos de la amistad virtual"), Santiago Espinoza y Andrés Laguna ("Teoría y práctica de

un cine junto a su pueblo... borracho”), Gunnar Zapata (“El Derecho a la Información dentro del Contexto Científico Boliviano”), Henry Aníbal Angulo (“Rasgos de la sociedad de la información”) y David Balboa (“Sensacionalismo y espectacularización en la noticia televisiva”).

También por ello y a partir de la fecha iremos incluyendo los resúmenes de los trabajos de grado de licenciatura presentados semestralmente en la carrera de Ciencias de la Comunicación Social de la Universidad Católica Boliviana San Pablo – Regional Cochabamba, los mismos que constituyen el eje de la producción científica de nuestra casa de estudios.

Toda esta tarea es de fortalecimiento de la comunidad académica que nos ha dado origen y que nos proyecta institucionalmente.

Es una labor de construcción de equipos de investigación inter y multidisciplinarios entre docentes y estudiantes, así como de divulgación de conocimiento. Me animaría a decir, es un trabajo de activismo científico.

Ello sólo se puede lograr dentro de la más plena libertad de pensamiento, la misma que ha sido siempre la constante de Punto Cero, desde su fundación.

Y en una época en la que en Bolivia se debate entre la pluralidad de perspectivas y la imposición de un pensamiento que se dice plural e inclusivo y por ello autorizado a ser el único, Punto Cero abrirá siempre sus páginas a la diversidad de enfoques, aún si no los comparte o precisamente porque no los comparte, porque creemos, como parte de la fe católica, que el valor supremo está en la persona y no en el proyecto, en la originalidad y no en la regularidad, en la apertura y el disenso y no en la conformidad.

Porque en fin de cuentas, en la ciencia, el camino es más importante que el objetivo. Como ya lo dijo un filósofo: la ciencia es una búsqueda sin término.

El Director
Cochabamba, marzo de 2011